Enrique Plasencia de la Parra

Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Miguel Ángel Porrúa

1998

324 + [XVI] p.

Ilustraciones y mapas

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 30)

ISBN 968-842-862-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

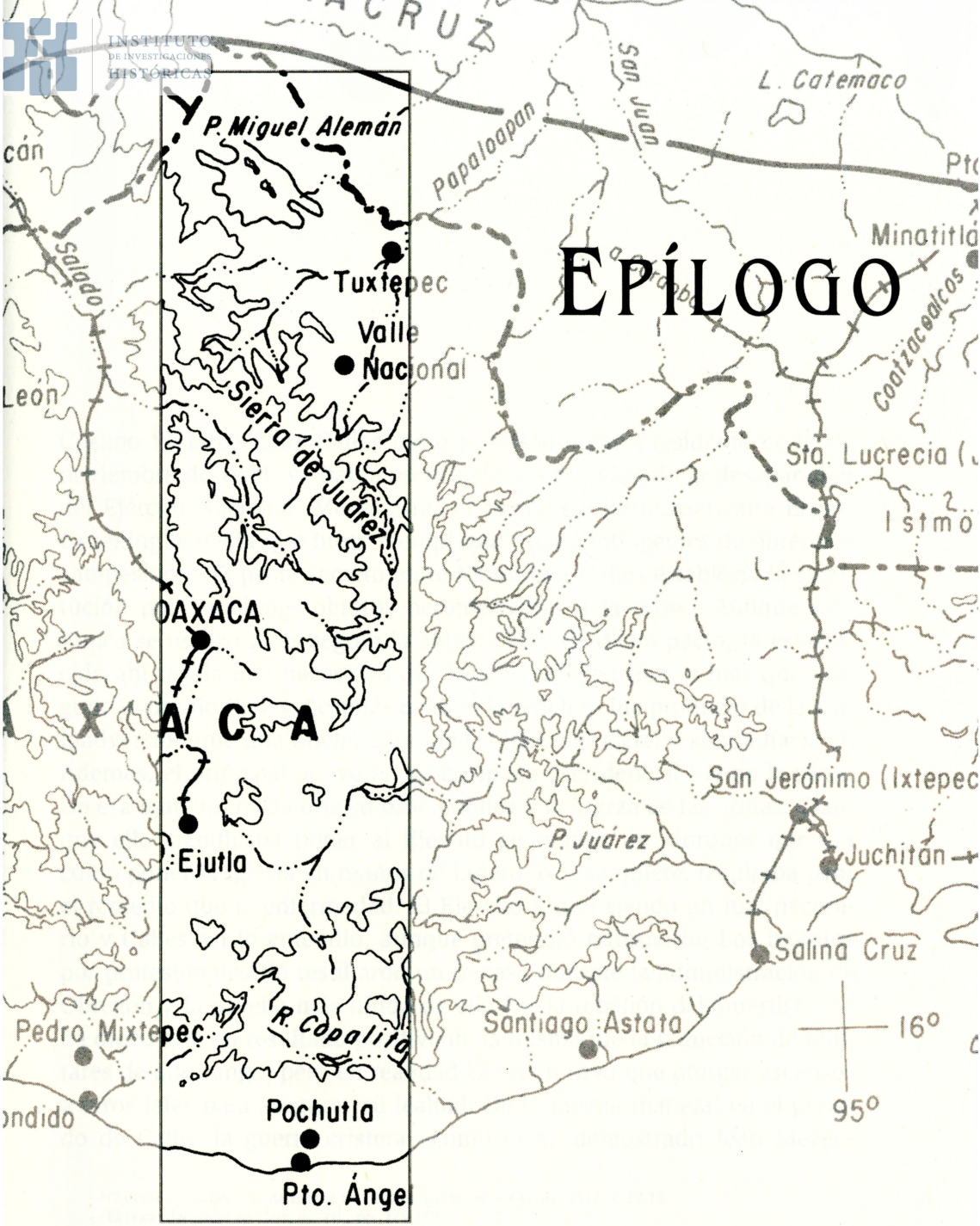
Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

EPÍLOGO



DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CUANDO Plutarco Elías Calles tomó posesión como presidente el 30 de noviembre de 1924, ya había escuchado voces pidiendo la desaparición del Ejército Nacional. Meses atrás el periodista norteamericano Ernest Gruening le pedía que fuese reemplazado por contingentes de obreros y campesinos.[1] El pacto secreto entre Morones y Calles establecía la sustitución por batallones obreros pertenecientes a la CROM.[2] Aunque esto nunca se realizó ni es segura la autenticidad de dicho pacto, lo establecido ahí revela una necesidad que muchos compartían, y más que ninguno el propio Calles; después de todo la rebelión fue producto de la animadversión que una buena parte de los jefes del Ejército sentía hacia él. Además, el principal apoyo en su campaña presidencial fue de la CROM. De esa manera, hacía una su base política y la fuerza de las armas. Claro que ello significaba poner al Ejército en manos de Morones que era como poner la Iglesia en manos de Lutero, o si se quiere, resultaba peor el remedio que la enfermedad. El Ejército siguió siendo un mal necesario y Calles así lo entendió, aunque pretendió reformarlo. Los intentos por profesionalizarlo resultaron un fracaso durante la administración de Obregón y la prueba más nítida de ello fue la rebelión delahuertista. Se ha dicho que un resultado positivo de la misma fue la reducción de militares de alto rango, pero en realidad Obregón tuvo que otorgar ascensos a otros jefes para asegurar su lealtad. De la misma manera, en el periodo de Calles la guerra cristera –como lo ha demostrado Jean Meyer–

[1] Gruening a Calles, 20 de marzo de 1924, ACT-APEC, exp. 64, inv. 2516, f. 12-15.
[2] El texto del pacto en Carr, *op. cit.*, pp. 179-180.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

patentizó el fracaso de la profesionalización que llevó a cabo su secretario de Guerra, Joaquín Amaro.[3]

Igual que en 1917, cuando se retiró del gabinete de Carranza para dedicarse a sus negocios en Sonora, en 1925 Obregón se fue a Cajeme (hoy Ciudad Obregón) a consolidar su emporio agrícola. Pero igual que años antes, con la vista puesta en la silla presidencial. Durante su primer retiro, escribió su participación en la Revolución: *Ocho mil kilómetros en campaña*. En el segundo, también pretendía hacer un libro sobre su campaña contra el delahuertismo. Pero esta vez no escribió nada. Tal vez ahora no tuvo tiempo, entre la atención a sus negocios que comenzaban a darle problemas y la instrumentación de su reelección. Pero tal vez hubo otra razón. La historia que hubiese resultado, a pesar del triunfo que obtuvo, sería indefectiblemente la del fracaso del Ejército revolucionario. Imaginemos al sonorense ante los miles de telegramas, partes e informes que le mandó Fernando Torreblanca para la confección de esa historia;[4] lo podemos ver apesadumbrado, a pesar de tantos documentos que terminaban con un "Por esta gloriosa acción, permítome felicitarlo con mi mayor entusiasmo...", dominado por esa impresión que mostraba a Eugenio Martínez al escribirle su pesar porque la corrupción en el Ejército continuaba (carta que reproduzco en el primer capítulo). El Presidente Cirujano había fracasado, pues la gangrena se había extendido a otras partes. El diagnóstico que aquí sugiero después de esta cirugía (la rebelión) no es nada alentador para el paciente, pero tampoco lo es para el Cirujano.

El hombre que sentía –y que le habían hecho sentir– ser el único capaz de domeñar ese Ejército, se le presentaba una nueva oportunidad y, si era necesario, de nueva cuenta recurriría al bisturí y a la sierra para cercenar otra extremidad afectada. Paradójicamente, el principal apoyo con que contaba para volver a la Presidencia era el de ese organismo enfermo. Pero el hombre que condenaba las ambiciones de sus pares (Sánchez, Estrada, Maycotte) era incapaz de cuestionarse la suya, que era infinitamente mayor a la de aquéllos. Reprobaba la corrupción de altos jefes del Ejército y la suya la reducía –cínicamente– a lo puramente anecdótico.

[3] Sobre los ascensos véase Lieuwen, *op. cit.*, p. 78. Sobre las fuerzas armadas en la época de Calles, Jean Meyer, Enrique Krauze y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución mexicana 1924-1928. Estado y sociedad con Calles*, vol. 11, El Colegio de México, México, 1981, pp. 60-76.

[4] Torreblanca-Obregón, 7 y 16 de mayo de 1925, ACT-AFT, exp. 5A9/7, inv. 5302, f. 2-3.l

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Como al contarle al escritor español Vicente Blasco Ibáñez cómo uno de sus ayudantes había encontrado el brazo que acababa de perder: tiró un azteca de oro y el brazo salió en seguida en busca de la moneda.

Los gobiernos que se dicen emanados de la Revolución expusieron por muchos años ese brazo gangrenado por el paso de los años. Simbolizaba, quizá, la permanencia de la corrupción en esos gobiernos, a tal grado que podía ser expuesta y aun venerada.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html